

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción; 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

EXPLICACIÓN

Con gusto la damos á aquellos que han demostrado y demuestran curiosidad, interés, ó lo que quiera que sea, de saber cuál es la actitud de este periódico, después de la venida del diputado del distrito, Sr. Laserna.

Nuestro programa definió con toda claridad el objeto y fin que esta publicación se proponía, y consecuentes con aquello que entonces digimos, hemos seguido invariables, y seguiremos hasta el final.

Decíamos que LA DEFENSA nació y militaría bajo la bandera política del Sr. Laserna, sin que nuestra actitud, ulterior y la de nuestros amigos dejara de responder siempre á la conducta de aquel.

Más claro; reconocíamos como jefe indiscutible á D. Agustín de Laserna y López, empero sin olvidar que nuestra misión tenía por objetivo defender la política de nuestro amigo D. Andrés Fernández López, en aquella oleada de conjuras que en su contra se levantó, siguiendo siempre y á cada momento la suerte que á nuestro repetido amigo cupiera en la lucha ya entablada.

Todaya más claro; colocábamos al diputado del distrito á una altura en que no pudieran alcanzarle las balas de ambos beligerantes, y constituyendo nosotros uno de éstos pretendíamos que la batalla la decidiera el propio esfuerzo, la estrategia de cada cual, sin que las órdenes emanadas de aquellas alturas fueran nunca las que determinaran la victoria ó la derrota.

Este fué nuestra misión al dar á luz este muy modesto semanario, en lo que al orden político se refiere, y Dios haga que esa paz de que hablábamos en nuestro número anterior sea tan duradera, que haga innecesario el que tengamos que recordar los deberes que constituyen parte esencial de aquel programa, porque la muerte de nuestra perseverancia en cumplirlos será coetánea con la de esta publicación.

Hubo un momento en que, no por el valor, ni por el esfuerzo, ni por el número, ni por nada, en fin, de aquellos *ex-enemigos*, se nos derrotó; y creídos en que la derrota obedecía á aquello que nosotros desde un principio consideramos que no debía aportarse por nadie como elemento de combate, porque, claro estaba, que del lado que se inclinara resultaría la victoria, protestamos á la faz de los hombres, á la luz del día y con la dignidad que corresponde á todo amigo ó enemigo leal, que entre éstos y los otros los hay de todas clases, y al que jamás esgrimio como arma la doblez, el engaño y la hipocresía. Es decir, cumplimos con nuestro programa.

Después se ha firmado la paz, se ha entrado en un nuevo periodo que modifica por completo la situación anterior de nuestro repetido amigo, y nosotros le seguimos sus pasos, cumpliendo también con nuestro programa.

Ya dejamos dada la explicación que se nos pide; ahora que el público juzgue de ella como tenga por conveniente.

Notas semanales

Estamos pasando por un periodo de envidiable tranquilidad.

Desde hace varios días han cesado como por arte de encantamiento las empeñadas luchas de las últimas semanas, pues aunque todavía hay quien aviniéndose mal con la situación presente y sus consecuencias, intenta aconsejando no sabemos qué clases de protestas, introducir la cizaña en el partido liberal, los hombres de sano juicio parece que desoyen escitaciones de intereses bastardos y mal avenidos con las ideas y propósitos sustentados por el jefe.

Y hace muy bien la familia liberal. Comprendiendo sus individuos, salvo contadas excepciones, que no hay prosperidad posible allí donde la paz falta, habránse dicho:

Cerremos los oídos á pretensiones de cierta clase, que pugnan con el verdadero concepto de nuestra política. ¡Vayan con ellas, los impertinentes, á otra familia!

De actualidad.

A causa de haberse negado el alcalde de Villalar, por no haber partida en el presupuesto, á dar una corrida de novillos el día de San Roque, los mozos recorrieron el pueblo en manifestación con la bandera roja y abandonaron el trabajo de las eras, declarándose en huelga.

No hay duda, no señor, que la huelga de los villalareños tiene por base razones de gran peso.

¡Ahí es nada: estar en un pueblo como aquel la friolera de seis años sin celebrarse corridas de novillos! Eso es una verdadera desgracia.

A nosotros, en cambio ¡qué fortuna! seis corridas nos dan en mes y medio; allí en setenta y dos no dan ninguna.